

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

Descubridor del Pacífico

Extremeño, educado en la Moguer colombina, de espíritu inquieto y madera de líder, poco más de cuatro décadas de vida le sirvieron para dejar su huella en la Historia

A principios del siglo XVI, mientras los Reyes Católicos consolidaban su posición internacional en el entramado europeo, otras tierras esperaban ser exploradas allende la Mar Océano, en aquellas Indias cuyas primeras noticias había traído Cristóbal Colón a España pocos años antes.

El horizonte que se abría por entonces a los españoles era vasto, a simple vista inabarcable, una verdadera tarea de titanes protagonizada por una mezcla de soldados, aventureros y pícaros. Lo peor y lo mejor de cada casa. Algunos codiciando honores y prebendas, los más simplemente deslumbrados por el oro.

DE CUNA NOBLE

Uno de los primeros conquistadores que alcanzaron la inmortalidad por sus proezas en el Nuevo Continente fue un extremeño llamado Vasco Núñez de Balboa. De padre hidalgo, había nacido en Jerez de los Caballeros (Badajoz) en torno al año 1475, trasladándose de joven a Moguer (Huelva) para formarse

como caballero en una de las mejores casas nobiliarias del lugar.

Allí vivió de primera mano la aventura colombina, enrolándose en 1501 en la expedición organizada por Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa para explorar Tierra Firme, a lo largo de las costas actuales de Colombia y Panamá.

AFINCADO EN LAS AMÉRICAS

Tras realizar parte de la travesía, Bastidas se vio obligado a regresar a La Española —actual Santo Domingo— para reparar sus naves, lo que significó el

fin de la aventura de Balboa. Se instaló entonces en la isla y fundó un ruinoso negocio de cría de cerdos que le acabó dejando a merced de los acreedores.

En estas condiciones, el extremeño tomó la resolución de huir en cuanto surgiera la ocasión, si bien no contaba con la autorización para abandonar la isla.

Y, así, se coló —oculto en un tonel— de polizón en la expedición de Fernández de Enciso (1510). Estuvo escondido hasta que su presencia fue delatada en alta mar por Leoncico, su propio perro. Enciso pensó en abandonarle en la primera escala, pero cambió de parecer a instancias de la tripulación.

PIZARRO, COMPAÑERO DE AVENTURA

Poco después se les unió también un grupo liderado por Francisco Pizarro, superviviente de la segunda expedición de Alonso de Ojeda a la Nueva Andalucía, en la parte occidental de Tierra Firme.

Los intentos de fundar un asentamiento en el golfo de Urabá habían fracasado debido a las condiciones de insalubridad y la hostilidad de los indígenas.

Se cumplen 500 años de la muerte del incansable conquistador, nacido en Jerez de los Caballeros



AC/E - M. de Cultura



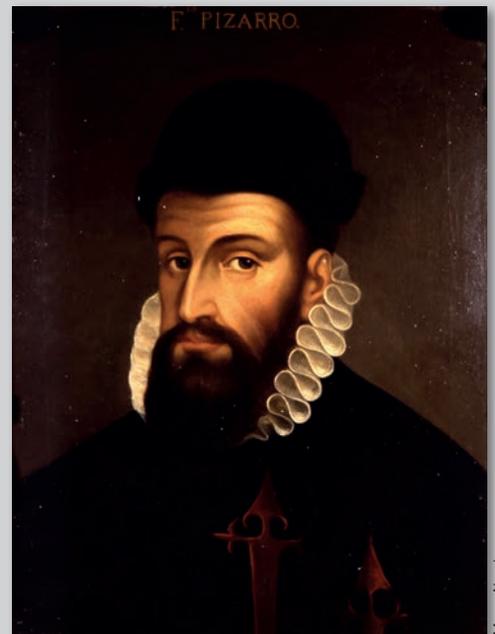
AC/E - M. de Cultura

Museo del Ejército

Retrato del adelantado de la Mar del Sur. Vitrinas sobre la exploración del Pacífico y la expedición que le llevó a sus aguas. Ambas fueron parte de la exposición sobre el nuevo océano que pudo visitarse en el Museo de América en el curso 2015/16. Mapa *Maris Pacifici quod vulgo Mar del zur (Theatrum Orbis Terrarum*, A. Ortelius, 1595. Francisco Pizarro, integrante de la citada empresa.



Museo Naval



Museo Naval

Balboa participó en la fundación de la primera ciudad española en América, de la que fue elegido alcalde

Enciso planteó a sus hombres tornar a La Española, pero Nuñez de Balboa les convenció a probar fortuna un poco más al norte, donde recordaba haber descubierto en su viaje con Bastidas lugares más aptos para ser habitados.

Remontaron, pues, la costa del golfo de Darién, en la demarcación de la Veragua, parte oriental de Tierra Firme, bajo el gobierno de Diego de Nicuesa. Finalmente, llegaron al lugar señalado

por el extremeño, un territorio controlado por el cacique Cémaco, que fue fácilmente derrotado por los españoles.

Allí fundaron Santa María de la Antigua del Darién en noviembre de 1510. La primera ciudad española en la América continental. Fernández de Enciso, jefe de la expedición, se hizo cargo del gobierno, aunque pronto se enemistó con sus hombres por negarse a repartir el botín capturado a los indios.

Balboa, que había ganado prestigio entre sus compañeros por su ingenio y valor, aprovechó la oportunidad para hacerse con el mando e inspiró la creación de un Cabildo, que le eligió alcalde.

Poco después llegó a Santa María un refuerzo de hombres para Diego de Nicuesa, quien, al parecer, se hallaba en algún punto de la costa más al norte.

Al saber éste de la existencia de Santa María, se dirigió allí para reclamar su



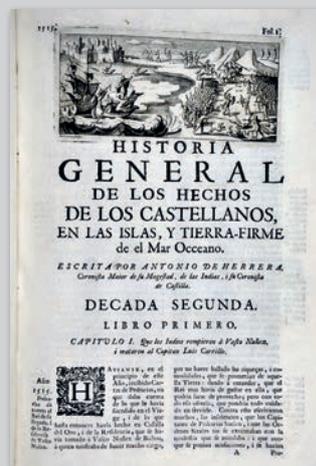
Bronce de Benlliure que da imagen al monumento de Panamá.

Museo del Ejército



Museo Naval

Ballesta bodoquera española, usada en las expediciones de ultramar.



Obra referente sobre la historia de América, A. De Herrera, 1726.

Museo Naval



Museo Naval

Capacete español (s. XVI), casco de defensa llevada a las Indias. Carta de Juan de la Cosa (1501).



Museo Naval

gobernación. Tanto Balboa como Enciso se negaron a recibirle y Nicuesa tuvo que poner rumbo a La Española para reclamar sus derechos (marzo de 1511), pereciendo con su nave en la travesía.

También Enciso se dirigió a España con sus quejas, pero el virrey Diego Colón y el mismo rey Fernando *el Católico* —en calidad de regente de Castilla— reconocieron al hidalgo extremeño como gobernador interino del Darién.

LIDERAZGO EN AUGE

Entre abril de 1511 y hasta junio de 1514, Vasco Núñez de Balboa fue la máxima autoridad española en Santa María y extendió su dominio por toda la región. Organizó y repobló la ciudad con los hombres dispersos por la costa, producto de las distintas expediciones.

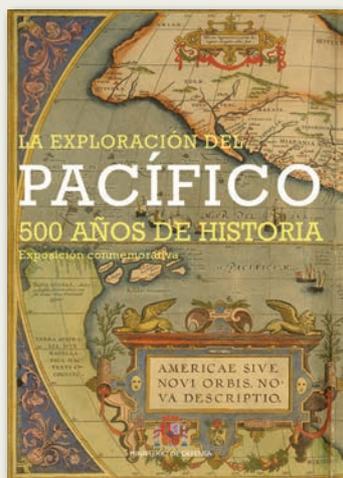
Emparejado con la hija del cacique Chima, buscó alianzas con otros jefes locales y combatió a los insumisos, incautando cualquier objeto que pudiera tener valor —en especial el preciado oro—, repartido como botín de guerra una vez que se había separado religiosamente el quinto real.

En una conversación con los indígenas, sorprendidos por la avidez de los españoles, Balboa escuchó por primera vez hablar de un mar que había más allá de las montañas, hacia el sur, donde se escondían infinidad de riquezas.

El extremeño solicitó refuerzos al virrey para acometer la empresa, pero la nave correo naufragó y con ella el quinto real. Mientras tanto, se empeñó en una expedición hacia el interior del golfo de Urabá, lengua de mar que, desde Darién, se adentra hacia el continente. Pero tuvo que regresar para someter una sublevación de varios caciques, que habían aprovechado su ausencia para destruir Santa María.

Por otro lado, el descontento por su actuación en el gobierno crecía entre los españoles, que conspiraban en secreto y enviaban informes a la Península aconsejando su cese. En tales circunstancias, Balboa consideró que tenía que obrar un golpe de efecto para acallar las voces de sus detractores y obtener del monarca el título de gobernador en propiedad. Así, a finales de verano de 1513, se puso en marcha la expedición que acabaría descubriendo el océano Pacífico.

Catálogo de la exposición que Defensa, el Museo Naval y la Casa de América organizaron en 2013.



Archivo del Museo Naval

Documento con el que la cátedra de Historia y Cultura Naval recordará en abril a Balboa. Rodela, arma defensiva empleado por los españoles.



Museo Naval

Otras fuentes

QUIENES estén interesados en la figura de Balboa, su época o lo que significó su descubrimiento disponen de fuentes innumerables y heterogéneas.

Pueden estar en museos, como el Naval de Madrid o del Ejército en Toledo. Ellos conservan documentos, retratos... y, también, piezas de homenaje. Por ejemplo, el bronce de M. Benlliure base del monumento que Alfonso XIII donó a la ciudad de Panamá y que hoy es imagen referente de la capital del istmo. Asimismo, guardan protecciones y armas portadas por los expedicionarios en ultramar: morriones, rodela, medias armaduras, ballestas...

DOCUMENTO DEL MES

Están, por supuesto, las más tradicionales: documentos y libros. Hoy se encuentran en sedes físicas y en internet. De la red, destaca la web de la cátedra de Historia y Patrimonio Naval de la Universidad de Murcia y la Armada (<https://catedranaval.com>), que el próximo abril prevé dedicar su *Documento del Mes* al adelantado de la Mar del Sur con motivo del 500 aniversario de su fallecimiento, efeméride celebrada el pasado enero.

En aras de tal homenaje, se ha elegido el texto *Expedición de Pedrarias al Darién. Prisión y muerte de Vasco Núñez de Balboa*, avanza la encargada de la actividad, responsable de la acción divulgativa del Servicio Cultural del Órga-

no de Historia y Cultura Naval, Carmen Torres, autora del análisis en la red.

Los espacios virtuales de Defensa, como su biblioteca (www.bibliotecavirtual-defensa.es) y catálogo de publicaciones (www.bibliodef.es), proponen varias decenas de fondos sobre el personaje y su contexto. Entre ellos figura incluso algún título centenario. Por ejemplo, *Vasco Núñez de Balboa, de Ángel de Altolaquirre* (1914).

Además, la búsqueda «Balboa» en su web de Publicaciones (<https://publicaciones.defensa.gob.es>) cita las obras propias *La exploración del Pacífico. 500 años de historia* y *V centenario del descubrimiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa*.

PROTAGONISTA EN EL TEATRO

En la red, la Biblioteca Nacional (www.bne.es) devuelve a la consulta sobre el descubridor más de 4.000 resultados, entre los que hay hasta un «drama histórico en tres actos y un prólogo, de Pedro Novo y Colson. Representado en el Teatro Apolo el 20 de diciembre de 1882».

Tanto el Catálogo colectivo de la red de bibliotecas de los archivos estatales, como la base virtual PARES muestran decenas de referencias sobre Núñez de Balboa, sobretudo, en el Archivo General de Indias.

E. P. Martínez

El Museo Naval y el del Ejército, la Biblioteca Virtual de Defensa, el Archivo General de Indias y la BNE son algunas referencias

Como gobernador interino de Darién, puso en marcha y lideró la expedición que descubriría la Mar del Sur

Balboa se dirigió por mar hasta los dominios del cacique Careta, para luego avanzar tierra adentro con un centenar de hombres y los porteadores. La escabrosidad del terreno y la espesura de la vegetación condicionaron la progresión de la larga columna, que tuvo que dejar atrás a los enfermos.

Tras varios días de marcha, los guías anunciaron a Balboa que en unas alturas podría divisar el otro mar. El 27 de septiembre de 1513, el extremeño ascendió solo a la cumbre antes de llamar a sus compañeros, entre ellos, Pizarro, para compartir la ansiada visión.

TOMA DE POSESIÓN PARA SUS REYES

Les costó otros dos días descender hasta la costa, donde se preparó una ceremonia que tuvo que dejar atónitos a los indígenas: vestido de punta en blanco, el gobernador interino de Darién esperó la subida de la marea para adentrarse en las aguas del golfo de San Miguel —así llamado por coincidir el día con la festividad del arcángel— y reclamar a viva voz la posesión del mar para sus reyes.

Después de sablear repetidas veces las aguas, salió a la playa y empezó a señalar con cruces las cortezas de los árboles, ritual secundado por los otros 25 españoles que le acompañaron en aquella memorable jornada.

Durante varios meses exploraron la costa, divisaron la isla del Rey y supieron de unas tierras todavía más ricas rumbo al sur, en un lugar llamado «Virú».

Por el momento, Balboa regresó a Santa María en enero de 1514 con un inmenso botín en oro y perlas, sin perder un hombre y descubriendo la Mar del Sur. Ya en la ciudad se le informó que el rey había designado como nuevo gobernador para Darién —ahora, Castilla del Oro—, a Pedro Arias de Ávila *Pedrarías*.

Este llegó a Santa María a principios del verano de 1514 a bordo de 17 naves y un contingente de un par de miles de colonos, haciéndose cargo inmediatamente del gobierno y mostrándose más agresivo con los indígenas. Se abrió el usual juicio de residencia a Balboa y



Monumento en Madrid, cerca del Museo de América, a Balboa.



En una carabela, como la *Pinta*, viajó el extremeño a América.



Retrato del rey Fernando II de Aragón y V de Castilla.

meses más tarde el rey le nombró adelantado de la Mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba, sometido al mando de *Pedrarías*.

En su nueva jurisdicción, el pacense quiso buscar un paso marítimo entre los dos océanos y promover poblaciones. Le negaron los recursos y decidió reclutar hombres en La Española, por lo que acabó dos meses en una jaula por orden de su superior, que solo veía conspiraciones en el obrar de su subordinado.

De su encierro, Balboa salió perdonado, con la mano de la hija de *Pedrarías* y la autorización de un máximo de 80 hombres y de un plazo para sus empresas. Fundó Acla —en la costa atlántica— a finales de 1516 y organizó una compañía en la Mar del Sur, para lo que hizo trasladar las piezas de las naves a fin de ensamblarlas en el hoy océano Pacífico. Superando todas las penalidades, consiguió navegar hacia el sur hasta alcanzar el río Jaqué, aún lejos del Perú.

DEL ÉXITO AL CADALSO

A finales del año 1518, Balboa supo que *Pedrarías* iba a ser relevado, por lo que se apresuró a concluir sus empresas. Pero uno de los hombres del extremeño, enviado para informarse de la llegada del nuevo gobernador, fue detenido y tuvo que confesar los planes de su jefe.

Pedro Arias de Ávila hizo entonces llamar a su yerno a Acla, donde fue apresado por su antiguo lugarteniente Francisco Pizarro y acusado de traición.

En el juicio, el conquistador quedó indefenso frente a las acusaciones de sus enemigos y la arbitrariedad de su suegro. Fue condenado a muerte y decapitado junto a varios de sus leales en la plaza mayor de Acla —la ciudad que había fundado— en enero de 1519.

Víctima de la envidia y de la codicia en un mundo desconocido que alucinó a los españoles, Balboa pudo perder la vida de manera infame, pero nadie le podrá arrebatar nunca el haber sido, para la eternidad, el primer europeo en admirar el océano más grande del planeta.

Germán Segura García



HITOS EN TIERRA FIRME

En 1510, con el rol activo de Balboa, se estableció Santa María de la Antigua, primera ciudad hispana en la América continental. Tres años después llegó al Pacífico y en 1516 fundó Acla. Pasado un trienio, Pedrarias creó Panamá, urbe pionera en ese océano.



Panamá desde el Castillo de Chiriquí (1789-1794), de la E. Malaspina.

EN LA COSTA PACÍFICA

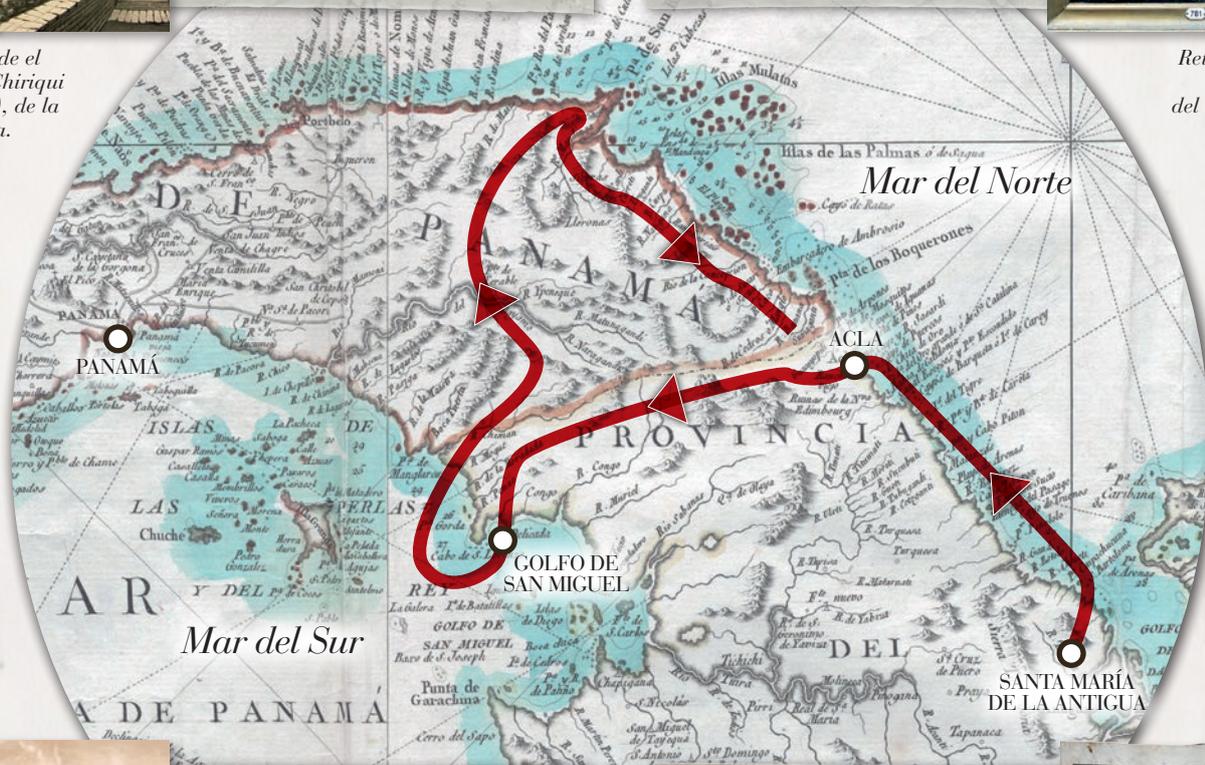
Después de alcanzar el hoy océano Pacífico, exploró las aguas más cercanas a la costa y regresó por una ruta más al norte que la llevada hasta allí. No llegó, sin embargo, hasta Panamá, que en pocos años sería la primera ciudad fundada a orillas del Mar del Sur. Fue el 15 de agosto de 1519, hace 500 años.

FUNDACIÓN DE ACLA

Tras su exitosa empresa, el rey Fernando le nombró adelantado de la Mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba. En calidad de tal, quiso impulsar la creación de poblaciones en su nueva jurisdicción y, a pesar de las dificultades, como estar dos meses apresado, Acla vio la luz.



Retrato idealizado del descubridor del océano Pacífico (siglo XIX).



Toma de posesión de la Mar del Sur, litografía de Vicente Urrabieta (1849).

TOMA DE POSESIÓN

Marcharon por tierra varios días hasta que los indígenas anunciaron que desde lo alto ya se divisaba el otro mar. Dos días después, el 29 de septiembre, y vestidos para la ocasión, el gobernador tomó posesión de sus aguas para sus reyes en el golfo llamado de San Miguel por ser el santo del día.

PUNTO DE PARTIDA

La expedición que llevó a Balboa hasta el «otro mar», del que daban cuenta los pobladores nativos, partió de Santa María de la Antigua. Lo hizo por mar, ascendió en paralelo a la costa hasta los dominios del cacique Careta. Entonces, se aventuró tierra adentro con un centenar de hombres y porteadores.



Itinerario de navegación de los mares y tierras occidentales (1575).

Detalle de la Carta marítima del Reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro: comprehende el istmo y provincia de Panamá, las Provincias de Veragua, Darien y Biruquete, realizado por Juan López. Año de publicación, 1785. El trabajo incluye notas del autor informando acerca de los documentos que ha empleado en la elaboración del mismo.